

El traslado y reorganización de los Museos de Bellas Artes y Arqueológico.

El gran acierto de la Dirección General de Bellas Artes está camino de ser una realidad. Los trabajos llevados con gran actividad van adaptando las salas del antiguo Colegio de San Gregorio a las necesidades de un Museo moderno y a las exigencias de una instalación con criterio rigurosamente científico: una luz adecuada y un emplazamiento buscando el máximo acuse de valores, son cuidados a trueque de minuciosa y lenta gestación.

Gran parte de la sección de escultura ha sido ya trasladada y algunas salas sólo esperan pequeños detalles de instalación para quedar definitivamente dispuestas. De ser realizado con toda garantía de acierto responden los nombres de los señores don Francisco de Cossío y don Saturnino Rivera, empeñados, con todo su prestigio y entusiasmos, en la instalación de los respectivos Museos de su dirección, y el del arquitecto señor Candeira, que aunque no poseyese en su haber otros aciertos de envergadura, bastaría su actual dirección técnica de adaptación del antiguo edificio, para acreditarle. A él es imputable, en su mayor grado, la reconstrucción, actualmente en vías de ser lograda, del gran retablo de Berruguete, que procedente de San Benito se conservaba fragmentariamente en el Museo y cuya traza completa habíase considerado punto menos que imposible el obtener. Un decidido empeño y un lento estudio ha llevado al señor Candeira al logro, casi completo, de la difícil reconstrucción.

Las salas de Berruguete ganan, pues, de un modo considerable. En las dedicadas a Hernández se ha instalado el Cristo yacente que figuraba en el Prado y que viene a enriquecer nuestro, ya de por sí, rico Museo. Otras tallas, como una Magdalena y un San Francisco, de la escuela de Mena, han sido igualmente cedidos. En la planta alta se instalará la gran sillería iluminada por sistema central de doble luz directa para ambos lados, y en las salas inmediatas, el gran Juni seguirá lanzando a borbotones la vital energía de su arte desde sus formidables tallas, adquiriendo allí su gran Entierro espléndida situación para ser admirado. En estas y otras muchas salas una serie de artesonados del antiguo Colegio —allí del maestro Vitoria—, algunos magníficos y bien conservados, ambientan de un modo adecuado las instalaciones valorando el Museo con nuevos motivos.

De análogo modo la serie de puertas de la misma época recientemente descubiertas, han sido aprovechadas.

Objeto de especial cuidado en su instalación ha merecido la capilla gótica del Colegio que durante tiempo figuró adscrita al templo de San Pablo y recientemente fué separada de éste mediante el tapiado de la gran puerta de comunicación. En ella se ha colocado el retablo de Berruguete, traído de Olmedo, y que ya tuvo cabida en nuestro BOLETÍN; a los lados las estatuas orantes en bronce, de los Duques de Lerma, obra de Pompeyo Leoni, adquieren aspecto de cosa viva. El vano de comunicación con la iglesia —hoy tapiado— lo ocupa un sepulcro de mármol blanco y rojo recientemente adquirido para el Museo, procedente del Monasterio de Espeja, obra de Felipe de Borgoña y espléndido ejemplar del primer renacimiento. Aparte de la sillería instalada en el coro y de alguna otra pieza, que hacen de la capilla un pequeño Museo (sin los inconvenientes de simple amontonamiento de los Museos) interesa destacar el magnífico Cristo de Pompeyo Leoni, en madera, traído de Villacarralón (Valladolid). En el patio que determina el ábside de la capilla con el Colegio, han sido instaladas las arcadas del Claustro de Ceinos, que hasta hace poco figuraron en el Campo Grande y que allí encajan perfectamente.

Si es difícil —no lo hemos pretendido— señalar todos los aciertos que la nueva instalación del Museo acusa, nada más grato, sin embargo, que consignar la satisfacción que, como a todo amante del Arte, nos produce que el Museo vaya a ocupar locales adecuadamente dispuestos para realzar debidamente toda nuestra espléndida riqueza imaginera.

Ello constituye un valioso tanto que el ilustre Director de Bellas Artes, señor Orueta, ha de apuntar en su haber de brillante labor y felices iniciativas. La de ahora lo es de beneficio para Valladolid y de ensalzamiento de puro Arte.

J. P. V.

Nuevas necrópolis visigodas.

De tres nuevas necrópolis visigodas ha tenido noticia reciente el Seminario.

Una en Tudela de Duero, en el lugar denominado Las Huesas, junto a la ermita de Santa Cecilia, a un kilómetro aproximadamente del pueblo.